

“Como el Padre me amó, así los amo yo.
Este es mi mandamiento, que se amen unos a otros
como Yo los he amado”

Jesús inserta a los discípulos en “una cadena de amor” que hay que vivir y transmitir. **Amar como Él amó.**

A nosotros nos corresponde continuar la gran misión de poner en el mundo semillas de este amor.

Hoy el Papa Francisco respondiendo a la iniciativa del “Alto Comité para la hermandad humana” hace una llamada a todos los hombres del mundo, de cualquier religión o creencia, a todos los de buena voluntad, a tener una jornada de oración, ayuno y solidaridad .

¡Qué maravilla! Hoy muchos hombres, mujeres y niños en cualquier lugar del planeta elevarán al cielo, desde el santuario íntimo de los corazones, súplicas llenas de esperanza pidiendo **al Padre de todos** que cesen las pandemias. Sí, las **pandemias**, ya que además del coronavirus existen en el mundo las pandemias del hambre, de la guerra, de niños abandonados sin poder ir a la escuela, niños en la calle, inmigrantes sin patria.....

¿Cómo podemos responder a este pedido del Papa Francisco?

Oración. En cualquier lugar, en el trabajo, en casa... elevemos al Padre una sencilla y humilde súplica por la humanidad doliente” Padre confiamos en Vos, ayúdanos” o lo que nos salga del corazón. Cada una de nuestras oraciones es como una leñita que se añade al fuego de la gran hoguera que arde en el mundo, de este fuego de amor que transformará nuestro egoísmo.

Ayuno. Alimentarnos con pensamientos sanos, positivos... y desechar aquello que entorpece las relaciones de verdadera fraternidad

Solidaridad. Ayuda solidaria es compartir cada uno desde lo que tiene. Hay muchos que pasan hambre, hambre de Dios, y también hambre material.

En este momento espontáneamente acude a mi memoria algo que mis pequeños teólogos me enseñaron.

“Era yo maestra de un grupo de niños de 2º grado. Los sábados iba a un barrio de niños muy pobres. El lunes con mis alumnos comentaba mis experiencias y ellos me hacían preguntas.

Un día, lo recuerdo como si fuera ahora, una pequeña se me acercó con un paquete más grande que ella. Había juguetes, lápices, golosinas etc.”. Con una cara sonriente me dijo “Esto es para aquellos niños que usted visita.” Y luego con alegría exclamó **“Qué lindo es tener para poder compartir”**

Esta es la lección. Todos tenemos algo que compartir. Y esto es lo que nos da la verdadera paz y alegría

Hna. María Teresa